

Día 9º



ORACIONES DEL DIA

- *Veni Creator Spiritus*

Ven, Espíritu Creador, visita nuestras almas, y, pues Tú las creaste, llénalas de tu gracia.

Don de Dios altísimo. Consolador te llaman: fuego, amor, viva fuente, suave unción del alma.

Tú dedo de Dios Padre, siete dones regalas: Tú de Dios fiel promesa, inspiras las palabras.

Tú alumbras nuestra mente: Tú nuestro amor inflama; y, con tu fuerza, anima nuestra carne flaca.

Ahuyenta al enemigo; infúndenos tu calma: dirige nuestros pasos y nuestro mal aparta.

Enséñanos al Padre y al Hijo nos declara; y en Ti, de ambos Espíritu, tenga fe nuestra alma.

Gloria al Padre, y al Hijo, que de la muerte se alza, con el divino Espíritu que siempre reina y manda. Amén.

- *Ave maris Stella*

Salve, estrella del mar; Madre que diste a luz a Dios, permaneciendo perpetuamente Virgen.

Feliz puerta del cielo, pues recibiste el Ave de manos de Gabriel, ciméntanos en la paz trocando el nombre de Eva.

Suelta de las prisiones a los reos, da lumbre a los ciegos, ahuyenta nuestros males, recábanos todos los bienes.

Muestra que eres Madre, reciba por tu mediación nuestras plegarias el que nacido por nosotros se dignó ser tuyo.

Virgen singular, sobre todos suave, haz que libres de culpas seamos suaves y castos; Danos una vida pura, prepara una senda segura, para que viendo a Jesús eternamente nos gocemos.

Gloria a Dios Padre, loor a Cristo Altísimo, y al Espíritu, a los tres un solo honor. Amén.

- *Magnificat*

Proclama mi alma la grandeza del Señor.

Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humildad de su esclava.

Desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones, porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí.

Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos colma de bienes, y a los ricos despide vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres a favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Meditación: Kempis-Imitación de Cristo –

Libro I, capítulo 13: CÓMO SE HA DE RESISTIR A LAS TENTACIONES (cont.)

El principio de toda mala tentación es la inconstancia del ánimo y la poca confianza en Dios. Porque como la nave sin timón la llevan a una .y. otra parte las olas, así el hombre descuidado y que desiste de su propósito es tentado de diversas maneras. El fuego prueba el hierro, y la tentación al hombre justo. Muchas veces no sabemos .lo que podemos; mas la tentación descubre lo que somos. Debemos, pues, velar principalmente al venir la tentación; porque entonces más fácilmente es vencido el enemigo cuando no le dejamos pasar de la puerta del alma y se le resiste al umbral luego que toca. Por lo cual dijo uno: Atajar al principio el mal procura; si llega a echar raíz, tarde se cura: Porque primeramente se ofrece al alma el pensamiento sencillo; después, la importuna imaginación; luego, la delectación y el torpe movimiento y el consentimiento. Y así se entra poco a poco el maligno enemigo, y se apodera de todo, por no resistirle al principio. Y cuanto más tiempo fuere uno perezoso en resistir, tanto se hace cada día más flaco; y el enemigo contra él más fuerte.

Algunos padecen graves tentaciones al principio de su conversión, y otros al fin. Pero otros son molestados casi por toda su vida. Algunos son tentados blandamente, según la sabiduría y el juicio de la divina Providencia, que mide el estado y los méritos de los hombres, y todo lo tiene ordenado para la salvación de sus escogidos.

Por eso no debemos desconfiar cuando somos tentados, sino antes rogar a Dios con mayor fervor que sea servido de ayudarnos en toda tribulación; el cual, sin duda, según el dicho de San Pablo, nos dará, junto con tentación tal auxilio, que la podamos resistir (1Co 10, 13). Humillemos, pues, nuestras almas debajo de la mano de Dios en toda tribulación y tentación, porque Él salvará y engrandecerá a los humildes de espíritu.

En las tentaciones y adversidades se ve cuánto uno ha aprovechado, y en ellas consiste el mayor merecimiento y se conoce mejor la virtud. No es mucho ser un hombre devoto y fervoroso cuando no siente pesadumbre; mas si en el

tiempo de la adversidad se. sufre con paciencia, esperanza es de gran provecho. Algunos no se rinden a grandes tentaciones, y son vencidos a menudo en las menores y comunes, para que, humillados, nunca confíen de sí en grandes cosas, siendo flacos en las pequeñas.



PEREGRINOS



De la Reina De La Paz

MEDJUGORJE